

MERCADO, REDES COMERCIALES, PODER Y PRODUCCIÓN CERÁMICA EN EL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE LA EDAD MEDIA. UNA VISIÓN PANORÁMICA¹

Market, commercial networks, power and ceramic production in the Southeast of the Iberian Peninsula during the Middle Ages. A panoramic view

ALBERTO GARCÍA PORRAS*

RESUMEN En el presente trabajo trazaremos una visión panorámica de la evolución de la producción cerámica medieval en el sureste de la Península Ibérica prestando atención a los hitos evolutivos identificados que conllevaron la introducción de nuevas tecnologías así como los factores que podrían explicarlos.

Palabras clave: Producción cerámica, Transmisión de tecnología, Mercado, Intercambio, Poder.

ABSTRACT In this work we will draw a panoramic vision of the evolution of medieval ceramic production in the southeast of the Iberia, paying attention to the identified evolutionary events that led to the introduction of new technologies as well as the factors that could explain them.

Keywords: Ceramic Production, Technology Transmission, Market, Exchange, Power.

1. El presente trabajo ha sido realizado en el contexto de los Proyectos de Investigación I+D+i en el Marco del Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020, Convocatoria 2018, “Industria y comercio en al-Andalus: siglos XII-XV”. Quisiera agradecer los comentarios realizados por los revisores que sin duda han permitido mejorar el texto inicialmente entregado.

* Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja s/n, 18071 Granada (España), agporras@ugr.es

Fecha de recepción: 19-06-2020. Fecha de aceptación: 10-09-2020.

<http://dx.doi.org/10.30827/CPAG.v30i0.15506>

INTRODUCCIÓN

La relación entre los estudios sobre cerámica y comercio podría clasificarse como clásica en arqueología. A pesar de que las corrientes teóricas dominantes han dejado en la actualidad estas cuestiones en cierta medida marginadas, esta temática no ha de considerarse agotada, y mucho menos en nuestro contexto (la Arqueología de al-Andalus y la Arqueología Medieval en España).

El interés por el estudio del significado antropológico del intercambio y el comercio tiene un origen temprano. K. Polanyi (1957) defendía la existencia de diferentes formas de intercambio y comercio (reciprocidad, redistribución e intercambio) que no siempre conllevaban una visión subordinada de los espacios que participaban. Las diferentes formas de intercambio que podían quedar establecidas dependían del tipo de organización social de los distintos grupos sociales que intervenían, de la forma en que quedaban institucionalizadas las relaciones económicas y, por lo tanto, del peso que asumían los distintos elementos que formaban parte del proceso de intercambio (tributo, mercado, moneda, poder, linaje, etc.). Los trabajos teóricos de K. Polanyi suscitaron un cierto interés por el estudio, bajo estos parámetros, del comercio en las sociedades antiguas, ámbito en el que sus postulados alcanzaron una gran influencia. Muchos estudios sucesivos que trataban el tema del intercambio económico y cultural en este tipo de sociedades tuvieron estos principios como referencia e incluso llegaron a ampliar algunos de los aspectos tratados por este autor, como la naturaleza de la reciprocidad, la definición, los modos y la organización de los espacios y de las vías de redistribución, las características de los mercados antiguos, etc.

Inicialmente fueron los estudios históricos, de Historia Económica en particular, los que recogieron la influencia teórica de este autor, aunque estas actividades de intercambio dejaron signos y huellas que pueden y deben ser estudiadas desde la Arqueología. De hecho, en nuestro ámbito de estudio se inició el desarrollo de este tipo de cuestiones a partir de los años 70 del siglo pasado, con la irrupción de la denominada Nueva Arqueología o Arqueología Procesual, que otorgaba una especial relevancia a los estudios interculturales, a los estudios comparativos con el objetivo de valorar la capacidad adaptativa de entes culturales diversos en realidades ecológicas diferentes. La recepción de la Teoría de los Sistemas por parte de la Arqueología Procesual incrementó este interés por el análisis de las estructuras de intercambio, ya que éstas fueron interpretadas como un elemento sistémico fundamental, un subsistema en toda sociedad antigua, y por lo tanto esencial en el estudio de la misma y de los cambios que se operan en el interior de los sistemas sociales.

Fue quizá el arqueólogo británico C. Renfrew el primero que puso el acento en este tipo de análisis, al considerar necesario el “estudio cuantitativo de los sistemas económicos, especialmente los sistemas comerciales, para comprender el funcionamiento de los procesos culturales” (Renfrew, 1969:160). Años más tarde señaló con acierto que la Arqueología era especialmente válida si trataba cuestiones de producción y distribución (Renfrew, 1977), puesto que dentro de la amplia gama

de actividades que puede desarrollar el ser humano, quizá sean éstas las que más trazas o huellas materiales nos dejan. Las teorías expuestas por el insigne arqueólogo británico estaban especialmente influidas por la corriente de la Nueva Arqueología y por una visión sistémica de los grupos humanos y culturales.

Inicialmente los estudios sobre intercambios exploraron casos y sociedades para cuyo conocimiento apenas contamos con otro tipo de documentación, especialmente la textual, como las sociedades prehistóricas. Más adelante, este tipo de análisis comenzó a ser aplicado por los arqueólogos que se dedicaron al mundo antiguo, centrando sus esfuerzos en el estudio de ciertos tipos de cerámica, la denominada *terra sigillata* o algunos contenedores cerámicos empleados para el comercio de bienes alimentarios como el vino, aceite o trigo.

Quizá el primer autor que desde estos postulados comenzó a trabajar sobre el comercio en la Alta Edad Media fue R. Hodges (Davey y Hodges, 1983), que subrayaría “the value of archaeology as a source for reconstructing the economy of Dark Age western Europe in the period 600-1000 AD. Some claim that archaeology provide a new dimension to our understanding of the period” (Hodges, 1982:1). Tanto R. Hodges como los investigadores que han seguido su camino han abordado, evaluado y caracterizado las relaciones entre dos espacios determinados a partir del análisis de la Cultura Material y especialmente desde el estudio de los objetos cerámicos, aunque no sólo ellos (Hodges, 1982:104-129). No obstante, deben tenerse siempre presentes las limitaciones que un análisis de este tipo puede conllevar y que pueden tener que ver, por ejemplo, con peligros asociados a generalizaciones indebidas. Téngase en cuenta, por ejemplo, que eran otras las mercancías que copaban las vías de comercio y los objetos de prestigio demandados por las élites sociales podían llegar a su lugar de destino por vías diferentes a las propiamente comerciales. En este sentido, en opinión de E. Giannichedda, con un análisis de este tipo se puede correr el riesgo de “trasformare una parte in indizio del tutto” (Giannichedda, 2006:95). Ello, por supuesto, no invalida la utilidad de estos estudios, menos aún la necesidad de retomarlos. Esa es la intención de nuestro trabajo, entendido como un ejercicio introductorio.

En el presente trabajo no trataremos de reconstruir los circuitos comerciales a partir del estudio de los materiales cerámicos encontrados en un espacio concreto, en este caso el sureste de la Península Ibérica. Con esta aportación buscamos subrayar el papel que pudieron jugar las actividades comerciales en la transformación y revitalización de las actividades productivas en este territorio, y en especial la producción de cerámica. Reflexionaremos también acerca de la capacidad que pudo asumir el poder en el control de las mismas, estimulando la instalación de nuevas técnicas productivas en ciertos territorios a lo largo del tiempo. A nuestro entender, la aparición, y posterior desarrollo, de ciertas técnicas en determinados períodos no han de ser interpretada como un proceso azaroso, involuntario, inocuo e irrelevante en términos históricos. El análisis de los procesos de transferencia o transmisión de conocimientos técnicos asumen, en nuestra opinión, un protagonismo esencial en el estudio de las estructuras productivas de una determinada sociedad en un periodo dado.

¿LA EDAD OSCURA?

El inicio del medievo ha sido interpretado en múltiples ocasiones como un período oscuro y de retroceso a muchos niveles, también en relación con la producción cerámica. No es que no falten razones para tener una perspectiva pesimista sobre este amplio período de tiempo, sobre todo si nos vienen a la mente los reflejos de un pasado próximo de esplendor. Algunos autores consideran incluso que no se llegó a alcanzar una calidad similar a la de los productos finos romanos hasta pasados cientos de años de su desaparición. Comentaba en su momento B. Ward-Perkins “En las zonas del mundo romano que mejor conozco, la Italia central y septentrional, tras el fin del mundo romano este nivel de sofisticación no volverá a verse hasta quizá el siglo XIV, unos 800 años después” (Ward-Perkins, 2007:135). Las cerámicas romanas se distinguían por el cuidado en la elección de la materia prima, la primorosa manipulación de las arcillas, eliminando aquellos elementos que perjudicaban su fabricación, y el tratamiento exquisito de las superficies. Son características de estos períodos las piezas con barnices rojos sinterizados, conocidos como *terra sigillata* por las decoraciones impresas en sus superficies. La técnica, heredada en gran medida de las producciones precedentes de barniz negro, es muy compleja, requiere de una cubierta arcillosa ocre y una cocción única a alta temperatura (1.050-1.100°C) con llama indirecta y atmósfera oxidante que le aporta esa coloración roja muy lúcida (Cuomo di Caprio, 2007:330-352).

En época romana se tiene ya constancia de la elaboración de cerámicas vidriadas, es decir, de vasos que se veían recubiertos con una capa en donde predominaba el plomo y que tras pasar por el horno en monococción aportaba a la pieza una cubierta traslúcida. Esta técnica, cuyo origen se ha encontrado en época helenística en Asia menor, se traslada en época augustea a Occidente, donde gozaría de cierto éxito. De hecho, su circulación, aun siendo más limitada que las producciones de *terra sigillata*, tuvo una cierta expansión especialmente en la Península italiana, en época tardoantigua y altomedieval, distinguiendo los investigadores dos grupos cerámicos, la “vetrina pesante” y la “vetrina sparsa” (Cuomo di Caprio, 2007:397-399; Paroli, 1992). En época tardoantigua aún se mantendrían las producciones de *terra sigillata*, ya sean las cerámicas *sigillatas* claras, las ánforas de transporte, como las vidriadas en monococción que pervivirían hasta la más temprana etapa altomedieval, cuando se pierde su rastro. La lenta desaparición de estos dos grupos tan identificadores de la realidad romana precedente es quizá el proceso que a nivel material mejor muestra el desvanecimiento de un sistema social y económico, el del mundo tardoantiguo. Su desaparición dio lugar al afloramiento de una nueva realidad material en el registro cerámico que bien podría reflejar cómo brotaba el sustrato poblacional local, en el que se combinaban tradiciones propias del repertorio cerámico romano popular o común con elementos radicados en la cultura cerámica autóctona. El siglo VII parece ser el segmento temporal en el que tiene lugar este complejo proceso de hibridación, que se mantiene a lo largo de ésta y la siguiente centuria. Los últimos estudios realizados parecen mostrar que las producciones tardoantiguas más tardías (ánforas y cerámicas *sigillatas* norteafricanas y orienta-

les) pudieron llegar hasta principios del siglo VIII (si no más adelante), cuando ya gran parte del Mediterráneo estaba dominado por los árabes (Amorós, 2018:335).

Los cambios experimentados en el repertorio cerámico son extraordinarios entre los siglos IV y VIII. Como han señalado M. Alba y S. Gutiérrez, en estos momentos “la Península muestra una realidad material compleja, desigual y de contraste que la arqueología está empezando a desentrañar y que se podría definir como la antítesis de la situación de la cerámica del Mundo Antiguo: ha perdido la uniformidad y estandarización del menaje romano, su repertorio es muy reducido en comparación con la gama de recipientes especializados y su ámbito de difusión y consumo ya no abarca el área mediterránea, sino que se repliega en el territorio peninsular, desarrollándose de forma caleidoscópica” (Alba y Gutiérrez Lloret, 2008:585).

Si algo caracteriza a estas producciones, más allá de este localismo, es la tecnología aplicada para su fabricación. De hecho, fue uno de los primeros aspectos que llamó la atención de este grupo cerámico denominado desde entonces “cerámica paleoandalusí” (Gutiérrez Lloret, 1988). Las piezas estaban elaboradas a torno lento o torneta, con cocciones simples propias del ámbito doméstico en donde se elaboraron. Fueron estudiadas inicialmente en el sureste de la Península (Acién, 1986). Comenzaron a conocerse materiales de este tipo en Alicante (Gutiérrez Lloret, 1988, 1996), Murcia (Navarro, 1986b), Almería (Castillo y Martínez, 1993b; Flores y Muñoz, 1993), Granada (Gómez Becerra, 1993) o Málaga (Acién, 1986). Aunque en un principio las investigaciones iban orientadas a buscar una paternidad local a estas producciones, poco más tarde se observó que estaban asociadas a grupos cerámicos similares presentes en el norte de África (Picon *et al.*, 1999), por lo que podrían ser el resultado de la implantación, aún no bien explicada en todos sus extremos, de una cultura cerámica común a ambos lados del Mediterráneo occidental.

El cambio en el panorama ceramológico es extraordinario. Destaca el paso de producciones cerámicas técnicamente sofisticadas, seriadas e insertas en sistemas de distribución y comercio a larga distancia como las producciones de *terra sigillata* o incluso las ánforas romanas, a las rudas producciones altomedievales realizadas a mano o a torneta, con arcillas poco decantadas y realizadas en cocciones simples, en ámbitos domésticos y con una distribución local. Esta variación esencial en las producciones fue inmediatamente interpretada por muchos autores como la evidencia de un retraining tecnológico, cuando no de un retraso técnico importante. Conviene señalar que quienes se aproximaron de manera más sistemática y crítica a estos materiales ya observaron que las causas que explicaban este fenómeno eran otras. Que éste debía ser interpretado más bien como el resultado del “colapso de los sistemas productivos complejos que permitió la subsistencia de otros sistemas productivos de carácter local y tecnología elemental, que se convirtieron en los más adecuados para un sistema “descomercializado” y adaptado a una sociedad agraria, caracterizada por un alto grado de autosuficiencia” (Gutiérrez Lloret, 1996:172-173); que debe ser interpretado “en términos de simplificación de los procesos productivos antes que de atraso cultural” (Alba y Gutiérrez Lloret, 2008:586). Como este proceso de “colapso” fue gradual y variable territorialmente hablando, la

representación de estos ajuares fue igualmente heterogénea y diversa, dependiendo de lo acentuado que este proceso pudiera haber sido en áreas litorales o interiores, urbanas o rurales, etc. El grado de integración de los diferentes asentamientos a las redes de comercio y distribución es una variable a tener presente, sin duda.

La producción a torno evidentemente no se olvidó. Sencillamente no era la tecnología más apropiada para surtir de recipientes cerámicos a un conjunto importante de territorios y asentamientos peninsulares, también en el sureste, cuyas estructuras económicas se basaban esencialmente en la explotación de los recursos locales. En otros se siguió empleando con profusión, como es el caso de ciertos niveles del Tolmo de Minateda (fase 3), y algunas piezas incluso seguían procediendo de talleres lejanos (Amorós, 2018:332-352). También se constatan en muchas ciudades portuarias del sur y este peninsular. En todo caso, el volumen de estas piezas importadas se vio fuertemente reducido y circunscrito a ciertos asentamientos, integrados dentro de redes de comunicación e intercambio (Reynolds, 2007) y claramente vinculados a grupos destacados socialmente; a élites.

La presencia de grupos cerámicos torneados parece que podría ser interpretado por tanto como marcador material del grado de integración en las redes de distribución de los asentamientos en donde aparecen, así como de la presencia o no en éstos de grupos sociales destacados, de élites. No sería en todo caso índice de la entidad urbana del asentamiento, pues aunque están presentes en grandes ciudades como Toledo (de Juan y Cáceres, 2010; Gómez Laguna y Rojas, 2009), Córdoba (Fuertes, 2010; Hidalgo y Fuertes, 2004), Mérida (Feijoo y Alba, 2004) o el ya mencionado Tolmo de Minateda, restringidas, eso sí, a una gama limitada de formas como algunos tipos de ollas, ciertas tapaderas, algunas jarras, jarros y botellitas, y algún cuenco, las encontramos también, aún más restringidas formalmente, en ciertos yacimientos que podríamos considerar de carácter rural. Todo ello, en principio, podría indicarnos que los focos de producción cerámica y las redes de distribución siguieron funcionando durante la segunda mitad del siglo VII y principios del VIII. No quedaron completamente destruidas.

Los trabajos realizados desde hace tiempo en la vega de Granada, ámbito que conozco mejor, parecen mostrarlo (Jiménez Puertas, 2007), aunque no debemos olvidar las matizaciones que el análisis arqueométrico están proponiendo. Según los trabajos realizados por J. C. Carvajal, aún teniendo siempre en cuenta que la similitud del contexto geológico de esta comarca puede dificultar la extracción de conclusiones sólidas, las piezas analizadas de sus Fases I y II (ss. VIII al X) apuntan a que los talleres donde se fabricaron debían hallarse en el entorno de los asentamientos en donde se usaron (Carvajal y Day, 2014:157). Queda aún por aclarar si los cambios percibidos en la Vega de Granada pueden extenderse a otras regiones interiores del sureste de al-Andalus, pues a diferencia de lo que ocurre en otros lugares, no conviene olvidar que las infraestructuras urbanas en esta región del sureste se encontraban fuertemente desmanteladas en estas cronologías.

Cuál fue el impacto de la conquista y ocupación árabo-beréber de Hispania en las estructuras económicas de la Península, muy debilitadas, como se ha observado, es quizá la cuestión formulada de manera velada en estos estudios. Ello llevaría a

entender la producción cerámica como un marcador del cambio cultural que se inició tras la conquista de Hispania. Y es que como bien se ha señalado, “las relaciones entre el cambio cultural y las modificaciones observadas en la composición de los ajuares domésticos están mediatizadas por factores de orden diverso. Algunas tienen que ver con las condiciones técnicas y sociales del proceso productivo (...) o con el modo de usar las piezas” (Ortega, 2018:152).

Sin duda alguna, esta afirmación no nos debe conducir a pensar que la cerámica no pueda ser considerada como un indicador de este tipo de procesos, pero se han manejar cronologías amplias, que difícilmente pueden ser empleadas para ilustrar acontecimientos y procesos históricos específicos y acotados temporalmente. En todo caso, todo parece indicar, como más adelante indica J. Ortega que “la mayor parte del monótono repertorio cerámico de época visigoda se mantuvo sin grandes variaciones. Ello quiere decir sobre todo que los conquistadores no necesitaron imponer a la población autóctona una profunda aculturación para sustentar su dominio a corto y medio plazo, no tan profunda al menos como para que fuera preciso alterar de manera significativa las rutinas más cotidianas” (Ortega, 2018:156). De hecho, parece claro, como se ha señalado, que la conquista de Hispania por las tropas árabo-beréberes no provocó transformaciones inmediatas en la forma de producir cerámica.

En todo caso, en opinión de J. Ortega, algunos cambios sí podrían ser atribuidos a este proceso, como la aparición frecuente de un cierto tipo de decoración basada en trazos pintados. Al tratarse de una cuestión estética que no precisa de cambios profundos en los procesos de producción y variaciones sustanciales en el repertorio cerámico, pudo ser aceptado por los alfareros autóctonos y permitió la adaptación, gracias a la emulación de vajillas orientales coetáneas, del repertorio cerámico a un nuevo grupo de consumidores en la etapa más temprana de al-Andalus, los conquistadores asentados en Hispania (Ortega, 2018:158). En algunos yacimientos de la mitad sur de la Península se constata este tipo de decoración de manera frecuente. Por ejemplo, en la Vega Baja de Toledo (Gómez Laguna y Rojas, 2009) o el arrabal de Sacunda de Córdoba (Casal *et al.*, 2005).

Se ha constatado también la introducción de algunas formas desconocidas hasta entonces en el repertorio cerámico, pero estas parecen centrarse en la segunda mitad del siglo VIII. Ciertas formas de ollas, algunas cazuelas, determinados cuencos y jarras, que podrían encontrar sus paralelos en el Mediterráneo oriental y han sido hallados en niveles correspondientes a esta cronología en el Tolmo de Minateda (Amorós, 2018:354-356), fueron realizados con barros locales. Estas nuevas formas han sido consideradas las primeras modificaciones claras en el repertorio formal resultado de los cambios motivados de manera directa por el asentamiento de grupos árabes durante la segunda mitad del siglo VIII. En concreto se han asociado a la instalación de las tropas yundíes en este período. En todo caso, las innovaciones formales suelen sucederse sin solución de continuidad a lo largo del tiempo y se necesita un mayor volumen de datos para poder atribuir las piezas documentadas en la primera mitad del siglo VIII al proceso de islamización de la Península.

No cabe duda de que el estudio del repertorio cerámico que va de los siglos VIII a X nos muestra los cambios que se producen en las costumbres culinarias, en los hábitos de comensalidad, así como en las estructuras productivas y de distribución de bienes. Cambios en la conformación social en general, por tanto, impulsados por la tendencia de los distintos grupos sociales hacia la construcción de una sociedad de rasgos económicos, culturales e ideológicos similares a los de otras sociedades islámicas coetáneas. A veces, incluso, se ha considerado especialmente elocuente el ajuar cerámico y su evolución para evaluar los cambios sociales acaecidos en un periodo de rasgos fuertemente transicionales como este.

Quienes han estudiado estos conjuntos cerámicos han destacado algunos aspectos que parecen caracterizar este complejo proceso. Parece claro que las producciones realizadas a mano o a torno lento, fundamentalmente marmitas y cazuelas de paredes altas y verticales, aunque se mantienen en el ajuar cerámico, comienzan a verse acompañadas con mayor frecuencia por piezas de paredes curvas y elaboradas a torno. Quizás lo más característico de este proceso, que abarca prácticamente dos siglos, hasta finales del IX, sea la irrupción de ejemplares como el jarro de boca ancha, cuello cilíndrico y cuerpo globular, destinado a beber líquidos. Como señala S. Gutiérrez, “su introducción y generalización constituye uno de los mejores indicadores materiales y cronológicos del proceso de islamización cultural” (Gutiérrez Lloret, 2012:50), pues se encuentran extendidos por contextos muy alejados entre sí, también en la vega de Granada, y pervivirían hasta cronologías relativamente tardías. De hecho, esta larga continuidad de la forma hasta contextos almohades e incluso nazaríes tempranos nos llevó a lanzar en algún momento la hipótesis de que se tratara de una forma empleada para la medición (García Porras, 2001:291). Aunque este extremo no ha sido corroborado, no hay que olvidar la importancia que pudo asumir esta cuestión, como han señalado otros autores, en el proceso de establecimiento y extensión de un nuevo sistema impositivo en al-Andalus (Amorós, 2018:358). Las piezas de esta tipología halladas en la vega de Granada pertenecen a contextos del siglo IX y presentan una decoración pintada, generalmente trazos digitados verticales que parten del borde de la pieza tanto en negro como en rojo o blanco (Jiménez Puertas, 2007:188).

En efecto, la irrupción de la decoración pintada en época emiral es otra de las características más representativas de este periodo, todavía poco conocido, y podría ser igualmente interpretado como un indicador para evaluar este proceso de islamización (Gutiérrez Lloret, 2012:50). A veces estas piezas cerradas, generalmente jarras o jarros, aparecían cubiertos completamente por un recubrimiento pintado de color rojo, un engobe. Así han sido encontradas en Medina Elvira. Un jarro con engobe rojo apareció en la campaña de excavación del año 2009 en un pozo o silo abandonado relleno con material de desecho datado en época califal (ss. X-XI), en el que apareció otro jarro de boca ancha con trazos de pintura blanca verticales, desde el borde hasta el centro de la pieza (Malpica, 2013:67, 110).

El conocimiento que tenemos sobre los contextos cerámicos de época emiral ha aumentado de manera considerable en los últimos años, de modo que se han podido corregir las percepciones que inicialmente se obtuvieron de este grupo de



Fig. 1.—Jarro emiral con decoración pintada blanca. (Foto: Excavaciones en Madīnat Ilbīra).

materiales (fig. 1). Eran observaciones que tendían a sobrevalorar la presencia de ejemplares realizados a mano o torno lento en los yacimientos de época emiral respecto a las producciones torneadas. Esos porcentajes de aparición que se están desvelando similares en el Magreb (Gutiérrez Lloret, 2011:259-260, 2012:50), subrayan sin duda el papel que asumen las entidades urbanas, fundamentales para entender el consistente volumen de cerámica torneada, seguramente procedente de talleres urbanos de cierta complejidad (Íñiguez y Mayorga, 1993). Y por supuesto delatarían la existencia de unos mecanismos de adquisición y distribución cerámica propios de ámbitos urbanos. En la mayoría de los conjuntos urbanos del momento, como Mérida (Feijoo y Alba, 2004), Córdoba (Casal *et al.*, 2005), o El Tolmo de Minateda, esta realidad es claramente patente. La fase 5 de este último yacimiento, correspondiente con el siglo IX, supone, a niveles ceramológicos, una auténtica “transformación en los ajuares domésticos (...) dando paso a nuevas formas (y en gran cantidad), a nuevas pastas y a una transformación en los modos de producción que indica una mayor complejidad social” (Amorós, 2018:372). Se constata, además, una confluencia formal y estética con el norte de África, creando una región cultural de influencias mutuas en este período, al tiempo que las pastas muestran contactos con Andalucía Oriental, Granada, Málaga, Murcia y el centro peninsular, llegando a finales del siglo IX las producciones vidriadas procedentes de Baÿÿāna (Pechina), Málaga o Córdoba (Amorós, 2018:397).

En la vega de Granada, el análisis arqueométrico ha permitido desvelar cómo irrumpen dos centros en los circuitos de distribución de piezas cerámicas, los más importantes de esta zona, Ilbīra y Granada, a partir de mediados del siglo IX. La ciudad se convirtió claramente en el espacio predilecto para la producción cerámica,



Fig. 2.—Ataifor decorado con “verde y manganeso”. (Foto: Conjunto Monumental de Madīnat al-Zahrā’).

y en el caso de Ilbīra, los materiales cerámicos del siglo IX presentan unos rasgos caracterizados por “una producción variada, donde abundan los distintos tipos de la misma serie, aunque siempre realizados bajo unas condiciones productivas muy similares: torno rápido, cocción oxidante-reductora u oxidante, gran maestría en las técnicas de conformación y probablemente producción especializada en talleres artesanales (salvo los casos ya mencionados de las piezas hechas a mano)”. Se trataría de una “cerámica islámica claramente consolidada” en la que comienzan a introducirse los ejemplares vidriados (fig. 2). Todo ello parece mostrarnos igualmente la puesta en funcionamiento de circuitos de intercambio a corto y medio alcance en los que se vieron involucrados estos asentamientos (Carvajal, 2008:367-370).

Este mismo proceso de formalización y extensión de la producción cerámica emiral, la transformación tecnológica que supone y las nuevas prácticas de fabricación concentrada, pueden sin duda extenderse por gran parte del sur y sureste de al-Andalus.

La irrupción del vidriado supuso un avance cualitativo desde el punto de vista tecnológico, aunque también visual y estético en la producción cerámica, así como en el papel que desempeñaron los objetos cerámicos en el ámbito doméstico, con la aparición de formas hasta entonces poco representadas (cuencos, ataiques, redomas,

jarros, tazas, etc...). Como hemos observado, ya comenzaron a constatarse una modesta cantidad de piezas acabadas en su superficie por una cubierta vidriada de base plúmbea en algunos centros urbanos durante la segunda mitad del siglo IX.

De estas producciones ya se tenía constancia hace tiempo, pero parecían concentradas en algunas zonas litorales de al-Andalus como Baÿÿāna (Pechina, Almería) (Castillo y Martínez, 1993b) y Málaga (Íñiguez y Mayorga, 1993), en donde se creyó que se concentraba la producción. Sin embargo, la irrupción de materiales vidriados en asentamientos donde las excavaciones arqueológicas identificaban niveles de la segunda mitad del siglo IX, como Montefrío (Motos, 1991:99) o el Tolmo de Minateda (Amorós, 2018:397), también se multiplicaban, interpretándose que llegaban desde otros talleres peninsulares ubicados en aquellas localidades costeras. El origen foráneo de las primeras producciones vidriadas de Ibīra también parece deducirse de los estudios macroscópicos de las pastas (Malpica *et al.*, 2020:78), aunque análisis arqueométricos posteriores no concluyentes parecen contradecir esta primera opinión (Molera *et al.*, 2018). Con el paso del tiempo se ha venido observando que estas producciones emirales vidriadas son más frecuentes, y que incluso algunos materiales con cubierta vítrea monocroma o bicroma a los que se había atribuido una datación califal, podrían retrasarse a cronologías más tempranas de la segunda mitad del siglo IX y principios del X, "...comprobándose, por tanto, y al contrario de lo que se creía, que el vidriado emiral es un elemento constante en el registro arqueológico y no un hecho aislado..." (Salinas, 2012:68, 2013).

Aunque se ha podido determinar que la producción cerámica vidriada de época emiral era más numerosa y presente en los yacimientos con niveles de este período de lo que se había pensado hasta ese momento, la ausencia de estructuras de cocción en ellos siempre dirigió la mirada hacia otros centros como Baÿÿāna (Pechina) o Málaga, pues en ellos sí se habían localizado estructuras de cocción (Castillo *et al.*, 1987; Íñiguez y Mayorga, 1993). No obstante, en otros asentamientos habían aparecido algunos elementos asociados a hornos cerámicos, lo que permitiría establecer un punto de interrogación sobre la producción local de estas piezas (Motos, 1991:99). En todo caso Baÿÿāna fue considerado el centro de irradiación de la cerámica emiral vidriada más temprana, interpretada como precedente de las posteriores cerámicas esmaltadas con decoración verde y manganeso. Su difusión por la geografía andalusí fue interpretada, además, como resultado de la consolidación del proceso de islamización del territorio (Salinas y Zozaya, 2015).

De la existencia de un taller alfarero en Baÿÿāna, en las proximidades de la ciudad de Almería, se tiene constancia desde antiguo. Allí fueron recuperados y adquiridos por el Museo de Almería algunos materiales procedentes del entorno de esta localidad hace mucho tiempo. Entre estos materiales se encontraban algunos instrumentales asociados con el trabajo alfarero. Algunos años más tarde D. Duda estudió el yacimiento del Llano de Benítez-Benahadux, donde los trabajos agrícolas habían dejado al descubierto algunas estructuras de horneado de cerámica de época califal, con abundante material (Duda, 1971). Pero fue en los años 80 cuando por fin pudo excavarse en el yacimiento de Baÿÿāna (Pechina) y en el transcurso de

las excavaciones apareció un barrio artesanal dedicado a la producción de vidrio y de cerámica de época emiral y califal (Castillo y Martínez, 1993a, 1993c).

Poco más se sabía. La ausencia de un conjunto sólido de datos sobre la fabricación de piezas cerámicas vidriadas conducía inexorablemente a contemplar la existencia de pocos centros productivos en la Península desde donde se difundirían las producciones y técnica de elaboración. Continuaban sin conocerse con exactitud las etapas de este proceso y los lugares que estuvieron implicados en el mismo. La arqueometría ha venido en nuestro auxilio para aclarar cuestiones que el análisis directo de los materiales cerámicos no permitían resolver (Salinas y Pradell, 2018a). Los trabajos de E. Salinas Pleguezuelo han permitido en los últimos años valorar la importancia de Baÿÿāna-Pechina en la introducción del vidriado en al-Andalus y la tecnología aplicada en su elaboración que fue difundida a talleres próximos, como los murcianos, algo más tarde (J. Molera *et al.*, 2009; Salinas *et al.*, 2019).

Hace unos años se descubrió en Córdoba un centro de producción de cerámica de época emiral, el yacimiento de Zumbacón, de grandes dimensiones, con más de 100 hornos (Salinas y Pradell, 2018b: 4), lo que probaría la producción temprana de cerámica vidriada en la capital del emirato. Los hallazgos urbanos documentan incluso la aparición de una temprana producción esmaltada policroma. Los análisis arqueométricos, sin embargo, no han permitido aclarar de manera definitiva el origen de esta técnica. La conexión tunecina parece estar descartada, mientras que la procedencia oriental no ha podido ser de momento confirmada (Salinas y Pradell, 2018b).

No conocemos con precisión si la técnica se introdujo inicialmente por Baÿÿāna (Pechina) o Córdoba, dado que la franja cronológica en que este proceso se produce no es muy amplia y no contamos con un volumen amplio de yacimientos con estratigrafías fiables. Sí que parecen existir lazos a nivel productivo que pueden ligar la producción de Baÿÿāna (Pechina) con Murcia, mientras que la cordobesa parece mostrar mayor proximidad con los hallazgos de la Vega de Granada, describiendo dos áreas de influencia diferenciadas.

La potencia comercial y pirática de los marineros afincados en Baÿÿāna es bien conocida, establecida por todo el levante peninsular y las costas del norte de África y alcanzando las Baleares, Fraxinetum (en la Provenza) y las costas italianas (Gutiérrez Lloret, 2011:260; Sénac, 2001). Y su reflejo material, con la fundación de ribāts y fanādiq es bien conocida (Azuar, 2007). La existencia de este ámbito en el que la producción cerámica muestra caracteres comunes, en cierta medida por la existencia de una unidad de mercado, podría ser interpretado en la misma línea.

EL ISLAM TRIUNFANTE

La ciudad de Almería fue fundada por ‘Abd al-Raḥmān III y muy pronto se convirtió en el puerto más importante del califato cordobés, sede de la marina califal y punto de intercambio de productos andalusíes y del resto del Mediterráneo. La industria alfarera parece haberse instalado en esta zona desde la fundación de la

ciudad, al calor de la importante actividad comercial desarrollada en su puerto². La importancia alfarera de la ciudad ya la denunciaban algunos hallazgos casuales desde antiguo y ha podido constatarse en las últimas décadas con el desarrollo de la arqueología de emergencia.

La producción de Baŷŷāna (Pechina) se trasladó posteriormente a Almería. La ciudad de Almería se extiende al sur de la Alcazaba, entre ésta y el mar. Los talleres de producción cerámica se encontraban más allá del arrabal oriental de al-Muṣallā, en los alrededores de la Puerta de Pechina, hacia el N, en las proximidades de la denominada Rambla de los Alfareros y la calle Alfarerías, próximos al camino de Granada (Flores, 2011).

Este barrio alfarero tuvo una gran perduración, pues ya parece estar en funcionamiento en época califal y se mantuvo hasta la etapa posterior a la conquista castellana de la ciudad. La evolución de este taller se vio afectada por los diferentes avatares históricos y especialmente por el proceso de ampliación del cementerio cercano, que obligó a trasladar parte de las industrias hacia el norte. Tenemos muy pocos datos acerca de la estructura y organización de este barrio alfarero. Sólo desde finales de los años 90, gracias a una ampliación del perímetro de protección del casco urbano almeriense, se han podido realizar excavaciones arqueológicas cuyas recientes publicaciones están comenzando a aportar nuevas informaciones. Según los datos publicados y conocidos de manera indirecta, todo parece indicar que los hornos medievales de Almería presentaban una estructura mayoritariamente monocameral y las piezas que se horneaban en ellos quedaban sustentadas sobre barras. Los hornos de barras ocuparon, al parecer, una posición principal en los centros de producción. Esta constatación no nos debe resultar sorprendente, pues en cierta medida viene a ceñirse a la tónica apreciada de manera general en al-Andalus, en donde los hornos monocamerales de barras, en términos generales, son mayoritarios en una etapa inicial y parecen verse progresivamente sustituidos por los bicamerales de parrilla (Coll y García Porras, 2010). Todo parece indicar, a falta de nuevos estudios de caso, como podría ser el del taller cordobés de Zumbacón, que la introducción de nuevas técnicas, como la cobertura vítrea aplicada a la producción cerámica emiral en la segunda mitad del siglo IX, vino acompañada de nuevos modelos de estructuras de cocción, desconocidos hasta entonces en la Península, los hornos de barras.

Estos hornos de barras fueron introducidos a lo largo del siglo X siguiendo modelos de tradición oriental y suelen estar asociados a la técnica del revestimiento vidriado transparente u opacificado con estaño. En nuestro caso, junto a las barras documentadas, en la producción asociada a este tipo de hornos, acompañando a las cerámicas no revestidas, pintadas con almagre o manganeso, suele encontrarse un importante grupo de cerámicas decoradas con vidriado con trazos de manganeso, cerámicas decoradas con la técnica del “verde y manganeso”, cuerda seca y pin-

2. al-‘Uḍrī, Idrīsī, al-Zuhrī o al-Ruṣāṭī, se refieren a ella siempre destacando su sólida vertiente comercial y la floreciente industria que había surgido en la ciudad (Lirola, 2005).

tadas. Desde este punto de vista, el estudio de estos talleres y sus características parece ponernos frente a los restos materiales de la introducción de una nueva tecnología cerámica en el área almeriense en particular y en el sureste de manera general. Esa introducción vendría necesariamente producida por el traslado de los artesanos que atesoraban este rico caudal de conocimiento técnico. Este proceso tuvo sus fases iniciales en Baýyāna y Córdoba (segunda mitad del siglo IX), y su desarrollo y eclosión se detecta a partir de finales del siglo IX y principios del X en las ciudades más importantes del sureste, como Murcia (Castillo y Asensio, 2018; Navarro, 1990) y Almería, en donde continuó una producción importante en los siglos venideros (ss. X-XII).

No cabe duda de que Almería se había convertido por entonces en un enclave especialmente interesante por su vertiente comercial. Su plena integración en el estado Omeya a partir de la proclamación del califato la convirtió en una ciudad en donde los intercambios asumieron una importancia capital (Lirola, 2007), lo que explicaría la introducción de esta técnica y su desarrollo futuro.

Desde el punto de vista formal, debemos señalar que las cerámicas almerienses de los siglos X-XII que conocemos, como ocurre en el resto de las ciudades del sureste, conforman una muestra muy variada que cubre las necesidades domésticas cotidianas (almacenamiento, manipulación, preparación servicio y consumo de alimentos, además de otras funciones propias de la vivienda), a las que se añadían piezas de vajilla cubiertas con decoraciones más sofisticadas siguiendo la tradición ya establecida previamente en Baýyāna. Estas cerámicas presentaban una panoplia amplia de recursos ornamentales aplicados en los talleres almerienses. Quizá lo que resulte más identificativo del territorio almeriense en este sentido, es que los motivos decorativos desarrollados muestran una personalidad propia, una organización y estructura específica, al tiempo que se observa una cierta especialización en las producciones decoradas (García Porras, 2016).

En una primera etapa la cerámica presentaba unos recursos decorativos que podemos considerar elementales: trazos pintados (en grupos de tres) en blanco, negro o almagre, decoración aplicada con incisiones o trazos excisos, vidriados de tonos verdes o melados con o sin trazos de manganeso, a los que se irían incorporando poco a poco otros grupos decorados más complejos técnicamente, como las cerámicas meladas con trazos de manganeso conformando decoraciones, bien “descuidadas” o bien tratadas (motivos geométricos, epigrafía o pseudoepigrafía) y la denominada cerámica “verde y manganeso”. Almería se convirtió en un centro productor de cerámica “verde y manganeso” a la par que otros núcleos urbanos andalusíes en donde fueron apareciendo talleres dedicados a esta producción cerámica conforme se fue consolidando el estado califal y fue ampliándose el control efectivo sobre el territorio. Cada una de las producciones que fueron surgiendo, ya en época califal, irían asumiendo caracteres decorativos propios, siguiendo las teorías que defienden una poligénesis matizada de las producciones califales verde y morado. Este proceso se vio fuertemente afianzado tras la caída del califato, cuando los nuevos reyes taifas buscaban cualquier subterfugio que aportara legitimidad al poder que ostentaban (Rosselló, 2002: 185-186). Y es que ciertamente el valor

simbólico, asociado al Califa y a sus talleres de Madīnat al-Zahrā', de la cerámica decorada con verde y manganeso queda fuera de toda duda (Barceló, 1993).

Sería en estos momentos cuando tomará inicio la producción cerámica en verde y manganeso en Ilbīra, como puede suponerse a partir del análisis de la personalidad propia de las decoraciones que presenta (Rosselló, 2002), y las de Málaga, otra ciudad portuaria, tal y como nos documenta el alfar hallado en la glorieta de Albert Camus, donde se encontraron siete hornos de cerámica (Espinar *et al.*, 2016). Nos detendremos en el caso de Almería.

A pesar de que podemos calificar estas primeras técnicas decorativas como elementales, en el caso concreto del vidriado hemos de subrayar que su abundante aparición en Pechina (Baÿÿāna) ha de considerarse muy temprana con relación a otros territorios andalusíes. En el nivel I de Baÿÿāna, el del Testar, aparece ampliamente documentado sobre las superficies de marmitas, atafiores, jarritas, jarros, etc..., costumbre que continuó en los alfares de Almería. Los trazos pintados siguieron presentes en el alfar de la Terraza Imperial (Cara, 1990:54) y el vedrío igualmente lo encontraremos en la ciudad portuaria.

Por lo que respecta a las decoraciones más complejas, en el nivel II de Baÿÿāna (Pechina), de carácter residencial, ya se constataron decoraciones estanníferas en “verde y manganeso”, producción constatada en los alfares de Almería. La mayor parte de las piezas que recibieron este tipo de decoración presentan un cuerpo abierto, son generalmente cuencos, y despliegan un amplio abanico de motivos decorativos, con caracteres muy personales, sobre fondo blanco o melado. La producción está constatada desde principios del s. X y podría alcanzar el siglo XII, por lo que con esta decoración documentamos como un grupo cerámico desarrollado tras la integración de Baÿÿāna en el califato Omeya, es probablemente mantenida como cerámica de aparato tras la caída de éste, una vez fundada la nueva taifa almeriense. Según afirman algunos autores, las características que presenta esta producción en “verde y manganeso” almeriense la acercan, probablemente más que ninguna otra, a su correspondiente tunecina de *Raqqada*. Los lazos trabados entre ambas orillas del Mediterráneo parecen mostrar ya una estrecha vinculación con sendas producciones cerámicas (Rosselló, 1995: 106).

A la cerámica “verde y manganeso” la acompañan ya desde época califal otras piezas con una gama cromática idéntica (verde, blanco, morado-negro y melado), la denominada “cuerda seca”. Éste tipo de decoración ya está presente en Baÿÿāna, y aparece claramente constatado en contextos califales de la ciudad de Almería, incluso en los más tempranos (Muñoz y Flores, 2005:206). Las similitudes estilísticas entre las producciones de estas dos ciudades parecen indicarnos un origen común, cuando no un traslado de artesanos entre una y otra, una vez que Almería comienza a asumir protagonismo en la segunda mitad del siglo X. Además, las similitudes con otros centros del sureste, como Murcia, de la que después nos ocuparemos, podrían indicar un espacio productivo con caracteres comunes en el sureste peninsular. Así lo expresa acertadamente C. Déléry, quien ha estudiado detenidamente estas producciones: “...des liens culturels étroits que l'on sait unir les populations de ces territoires où se sont installés les groupes de “marins” qui, à

l'époque émirale, fréquentent les côtes du Sud de la France, de Tortose, de Murcie, de Pechina et du Nord du Maghreb. Enfin, les parallèles avec les productions de la zone d'Alicante (parallèles qui concernent de nombreux types de céramiques) permettent de dessiner une sorte de "région culturelle" du point de vue de la culture matérielle dans le Sud-Est d'al-Andalus et le long des côtes de la mer d'Alborán à l'époque califale" (Déléry, 2006:84)

La vocación marinera y comercial de la República de Pechina y de la ciudad califal y taifa de Almería pudo alentar el desarrollo de estas producciones artesanales decoradas de alto prestigio y valor, entre las que se encuentra, cómo no, esta cerámica con ricos ornamentos. La similitud entre las piezas almerienses y las recuperadas en algunos pecios estudiados del sur de Francia (Agay y Betaguier), ha venido a subrayar la importancia de Pechina y Almería en este contexto mediterráneo occidental durante los siglos IX, X y XI. La producción de este tipo de cerámica debió continuar a lo largo de los siglos XI y XII, sustituyendo paulatinamente a su hermana cromática "verde y manganoso", al tiempo que se comenzó a cubrir con esta técnica la totalidad del área decorativa (cuerda seca total).

Esta producción conseguiría nuevamente, sobre todo ya en época Almorávide (s. XII), introducirse en los circuitos comerciales mediterráneos, donde Almería ocupaba ya un papel destacado, y alcanzar así lugares bastante lejanos como Mértola (Portugal), donde algunas piezas encontradas en su Alcazaba pudieron proceder de los talleres de Almería (Gómez Martínez y Déléry, 2002:51, 60). Almería se convertiría, por tanto, desde principios del siglo X hasta bien entrado el siglo XII en un centro de referencia en la producción de cerámica decorada con la técnica de la "cuerda seca".

Otro grupo de cerámicas lujosamente decoradas de Almería lo componen las que presentan su superficie dorada. La técnica del dorado es complicada, aunque los resultados son espectaculares, muy llamativos, convirtiéndose rápidamente en la producción cerámica de más alto nivel, muy apreciada por las clases más acomodadas del mundo islámico y cristiano de la época.

LA EDAD DORADA DE LA CERÁMICA ANDALUSÍ

La técnica del dorado encuentra su origen en Oriente. Existe una cierta controversia entre los autores a la hora de adjudicar a Mesopotamia o Egipto el área de donde procede. Parece cierto que en Egipto ya desde época clásica se realizaban piezas de vidrio con recubrimiento dorado, por lo que era conocida allí la técnica dentro de la órbita copta. Pero todo parece indicar que las primeras cerámicas esmaltadas con decoraciones doradas aparecieron en Mesopotamia durante la época abbasí, a principios del siglo IX en Sāmārra, aunque como no se han hallado talleres en esta ciudad, se ha supuesto que procederían de Bagdād o al-Bašra (Basora). Desde allí se han ido extendiendo por todo el mundo islámico, alcanzando la Península Ibérica en el siglo XI tras pasar por Egipto, Ifrīqiya y el Magreb (García Porras, 2018).

Tradicionalmente se consideró que las primeras producciones doradas de al-Andalus fueron realizadas en el siglo XII y se atribuía a los alfares de Málaga (Gómez-Moreno, 1940) su paternidad, ya que en la Alcazaba de esta ciudad se halló un conjunto de materiales que ofrecían caracteres decorativos distantes a los orientales. La documentación textual existente (al-Idrīsī), sin embargo, hacía referencia por primera vez a producciones doradas en otras zonas de la Península como Calatayud (Martínez Caviro, 1983:50).

Como se ha constatado en otros lugares, un flujo importante de materiales importados antecedió a la implantación de la técnica. En este sentido destaca un numeroso conjunto de piezas halladas en Madīnat al Zahra', ciudad residencia del califa omeya Abd al-Rahmān III próxima a Córdoba, durante la segunda mitad del siglo X (Heidenreich, 2007:408).

Las que han sido consideradas como las primeras producciones doradas en al-Andalus parecen hallarse en Sevilla y sus alrededores. Un conjunto de varios ataifores (platos de gran talla o fuentes) con decoraciones claramente vinculadas con los modelos ornamentales egipcios, presentan en su superficie una leyenda dorada en donde se hace referencia a dos reyes de la taifa abadí de Sevilla: al-Mu'ta'id, que gobernó entre 1041 y 1069, y al-Mu'tamid, que lo hizo de 1088 a 1092 (Barceló y Heidenreich, 2014). Se trata de una producción áulica iniciada a mediados del siglo XI. Esta constatación sevillana no debe entenderse como aislada, sino inscrita dentro de un movimiento amplio de instalación de esta tecnología en al-Andalus.

La disgregación de al-Andalus tras la caída del califato Omeya de Córdoba parece suponer la aparición de talleres con producciones decoradas en un número mayor de ciudades. La disolución del califato supuso la fragmentación política y, paradójicamente, la dispersión cultural y artesanal como mecanismos de autoafirmación y legitimación. Aunque no tenemos constatación analítica en muchos casos, puede considerarse que desde mediados del siglo XI contamos con colecciones de cerámicas doradas y verde y manganeso en muchas de las capitales taifa del momento, o en ciudades importantes dentro de las mismas: Zaragoza, Albarracín, Tudela, Onda, Valencia, Murcia, Almería, Málaga, Silves, Mértola y la propia Sevilla. El mensaje implícito que estas cerámicas presentaban en la capital omeya, se mantuvo en los centros palaciales de las nuevas dinastías. Pero comenzamos a observar ya cómo los grupos hallados no se concentran sólo en contextos áulicos, sino que se hallan también en centros urbanos de distinta índole, castillos e incluso asentamientos rurales (Ortega *et al.*, 2014:316). Esto parece sugerir cambios sustanciales en los hábitos de consumo de este tipo de materiales que debieron transformar el perfil y la escala de la demanda y propiciaron la instalación de talleres, concentrados en ciertas zonas, con capacidad como para hacer frente a esta mayor necesidad.

Quizá una de las ciudades de la que poseemos una mayor información es de nuevo Almería. Las excavaciones y hallazgos de las últimas décadas nos han permitido conocer la ubicación de los talleres, sus estructuras productivas y el tipo de cerámicas que salían de ellos (Flores, 2011; Flores y Navarro, 2012). Sus alfares produjeron cerámicas doradas lisas o en relieve realizadas con molde (incluso se han

hallado algunos de los moldes con los que se elaborarían estas cerámicas doradas). Todo parece indicar que pudo ser por esta ciudad mediterránea, puerto principal de la capital cordobesa durante el califato e inserta, por su proximidad, en las rutas frecuentadas por los comerciantes del norte de África, por donde pudo introducirse ésta y otras técnicas (García Porras, e.p). No es de extrañar que aparezca citada esta ciudad en el texto de al-Aḥmad al-Maqqarī, siguiendo las palabras de Ibn Sa'īd, al señalar que “En Murcia, Almería y Málaga se fabrica vidrio maravilloso y alfarería vidriada y dorada” (Barceló y Heidenreich, 2014).

La producción de cerámica dorada en la ciudad está probada desde el siglo XII, probablemente sobrepasando esta centuria. Estas cerámicas doradas elaboradas en Almería fueron en gran medida destinadas al comercio de largo alcance. De hecho se han documentado piezas similares en diversos puntos de la geografía peninsular (Málaga, Mallorca, Calatrava la Vieja, Mértola, entre otras), en Italia, donde no se descarta que algunos *bacini* italianos procedieran de los hornos almerienses (Rosser-Owen, 2012:243), e incluso Egipto. Los contextos donde han aparecido tanto las cerámicas doradas en relieve como esgrafiadas nos conducen a los siglos XII-XIII, aunque I. Flores (2011) plantea la posibilidad de su fabricación mayoritaria previa a la ocupación cristiana de mediados del siglo XII.

Por último, acompañando a esta producción de lujo, se desarrolló en Almería otra más modesta, donde los trazos esgrafiados, o rayados, se practicaron sobre pintura negra de manganeso en lugar del dorado. Aunque no se ha podido aclarar si ésta precedió a la Murcia o surgió como influencia de aquella.

Así pues, podemos considerar Almería una ciudad en donde de manera temprana se comenzaron a desarrollar técnicas de producción cerámica relativamente complejas, posteriormente desarrolladas en otras zonas de al-Andalus. A partir de mediados del siglo XII debió comenzar a compartir su protagonismo con otros centros urbanos del sureste, donde los talleres artesanales comenzarían a asumir desde entonces mayor protagonismo en producción cerámica. Entre estas queremos destacar la ciudad de Murcia.

Murcia, Madīna Mursiya, es una fundación islámica del emir ‘Abd al-Raḥmān II, alrededor del año 825, destinada a constituirse en la capital de la Cora de Tudmir. Todo parece indicar, siguiendo las afirmaciones de S. Gutiérrez, que la ciudad debe entenderse “como una creación *ex novo*, animada por del Estado cordobés y destinada a disolver los conflictos tribales de los grupos árabes en un medio social plenamente islámico y urbano. Su fundación encaja perfectamente en el proyecto de fortalecimiento del Estado islámico emprendido por ‘Abd al-Raḥmān II, cuyo objetivo último era completar la islamización social del territorio de Tudmir” (Gutiérrez Lloret, 1996:274).

Como ya hemos visto, se tiene constatada la producción de cerámica en Murcia a partir del siglo X. Las excavaciones llevadas a cabo en la calle San Nicolás han mostrado evidencias de actividad alfarera, recuperándose un volumen considerable de material cerámico que muestra “un amplísimo panorama de formas, técnicas y motivos decorativos que demuestran el alto nivel alcanzado por estos ceramistas de provincias” (Navarro, 1995:186). Las intervenciones arqueológicas realizadas

en el sector suroccidental de la ciudad han aportado restos que evidencian la concentración de estas actividades en la fachada occidental de la ciudad (Muñoz López y Castaño, 1993). Entre estas producciones iniciales destacan las recubiertas con esmalte y decoradas con la técnica del “verde y manganeso”, junto a piezas decoradas con trazos de manganeso sobre vidrio melado o con “cuerda seca”. Las decoraciones parecen guardar relación con las documentadas en Almería, tal como ya señalara C. Déléry. Con estas constataciones Murcia parece, pues, tomar el testigo de la tradición cerámica almeriense. Si Almería destacó en época almorávide con una prestigiosa producción cerámica dorada, en época almohade serán los alfares murcianos los que recogerán esta excelente producción. Con la progresión del crecimiento de la ciudad, durante los siglos XII y XIII, los alfares se trasladaron hacia el oeste, ocupando dos espacios, uno alrededor de la actual calle de san Antolín y otro en el barrio de la Arrixaca (Azuar, 1998:63-64). Las excavaciones realizadas en estos lugares han permitido recuperar una ingente cantidad de material cerámico que ha sido convenientemente publicada y estudiada. Entre estos materiales destaca la aparición de grandes contenedores, decoraciones aplicadas incisas, cerámicas decoradas con “cuerda seca” y un lote de loza dorada (Muñoz López y Castaño, 1993:158). Los numerosos hallazgos murcianos constatados, además de los análisis arqueométricos realizados sobre ejemplares hallados en la ciudad, han demostrado que ésta se convirtió durante el siglo XII e inicios del XIII en un centro de producción de loza dorada que alcanzó un alto reconocimiento.

Con los pocos datos arqueométricos que manejamos, creemos razonable pensar que muchas de las cerámicas elaboradas en sus talleres circularon por los mercados mediterráneos del momento, pues algunas de ellas fueron halladas en las Islas Baleares y fueron empleadas en la decoración parietal de fachadas y campanarios de ciertas iglesias italianas. Algunos *bacini murati* dorados documentados en Pisa proceden de Murcia (Navarro, 1986c).

Así pues, en la segunda mitad del siglo XII y el primer tercio del XIII Murcia se convirtió en un centro de referencia en lo que a producción cerámica se refiere, con la introducción de nuevos procedimientos técnicos de cierta complejidad, ya ensayados en Almería, como la loza dorada, producción que llegó a adquirir unos caracteres reconocibles por los investigadores (uso de motivos vegetales, atauriques, organizados radialmente con trazos esgrafiados).

También se constatan en Murcia producciones cerámicas más modestas muy extendidas en el sureste y levante de la Península en estos momentos, caso de la denominada cerámica esgrafiada (fig. 3). J. Navarro mostró en su estudio sobre esta producción la asociación que parece constatarse entre sendas técnicas, la loza dorada y el esgrafiado, tanto a nivel técnico como formal y decorativo (Navarro, 1986a:31-32, 94). Ello ha llevado a pensar que el desarrollo de la segunda pudo tener su origen en la búsqueda de una producción cerámica que presentara los mismos caracteres decorativos y formales, pero que fuera más asequible a sectores más amplios de demanda.

En todo caso la concentración de estas producciones desde finales del siglo XII a principios del siglo XIII en la ciudad de Murcia nos muestra con cierta claridad



Fig. 3.—Jarrita esgrafiada de Cieza (Murcia) (Museo de Siyasa, Cieza).

cómo los talleres cerámicos allí establecidos terminaron convirtiéndose en referencia alfarera en el ámbito andalusí, al menos en el sur de al-Andalus.

Nuevamente el surgimiento de un nuevo poder de cierta relevancia en al-Andalus en este periodo, podría explicar quizá la eclosión de esta producción alfarera. M. Ación lo estudió siguiendo la propuesta realizada años antes por P. Guichard que vinculó las decoraciones figuradas que aparecían en la cerámica esgrafiada con la vida cortesana de inspiración oriental en la Murcia hudí. Ibn Hud, en efecto, pudo emplear el negro de la cerámica esgrafiada “como símbolo de su legitimidad y de su ruptura con los almohades” (Ación, 1996:184).

La conquista de la ciudad a manos castellanas a principios del siglo XIII, supuso un cambio en la producción cerámica murciana. No sabemos hasta qué punto pudo afectar a los talleres en funcionamiento hasta entonces, y cómo influyó en las producciones cerámicas existentes. En todo caso, parece que las cerámicas decoradas con las técnicas anteriormente descritas, bien por las dificultades que

entrañaba su producción o por la carga simbólica que encerraban, de naturaleza fundamentalmente islámica, dejaron de producirse.

La tradición de cerámicas con la superficie con dorado parece trasladarse a un territorio cercano en donde la constitución de un nuevo reino, el nazarí, a partir del segundo tercio del siglo XIII, tras el convulso fin del poder almohade y la pacificación del territorio, permitió la consolidación de nuevas estructuras productivas, o al menos de estructuras productivas reformadas o reformuladas a partir de nuevos principios. Una de estas fue, sin duda, la producción cerámica.

Al poco tiempo de quedar constituido este pequeño reino, la producción cerámica de lujo salida de sus talleres presentaba unos atributos específicos, algunas formas peculiares junto a ciertas decoraciones, como la basada en trazos azules y dorados, que permiten dotar de contenido este término de “cerámica nazarí”, pues adoptó una carga simbólica tal, que fue percibida como propia de esta nueva realidad social y política e incluso fue empleada como tal, sirviendo de elemento representativo del nuevo poder establecido en determinadas ocasiones como actos de protocolo o como regalo en embajadas (García Porras, 2012b).

Bajo este término de cerámica nazarí incluimos en la actualidad a un determinado grupo de materiales que ya fueron reconocidos en la documentación de época medieval con la denominación de *malaga o malica* y sus derivados. Sabemos, en parte por las informaciones que nos aportan las fuentes textuales, que se fabricaba cerámica de este tipo en las ciudades importantes del reino: Almería, Granada y Málaga. Se trata de una información refrendada por las intervenciones arqueológicas que se han desarrollado en estos centros. Entre estas tres ciudades, conviene destacar los restos arqueológicos recuperados en los últimos años en la ciudad de Málaga, que nos muestran a esta ciudad como el núcleo que concentraba un mayor número de talleres, por lo que conocemos hasta hoy día, y por lo tanto también concentraba la mayor parte de la producción cerámica (López Chamizo *et al.*, 2010).

No conocemos la fecha exacta del inicio de la producción azul y dorada en el reino nazarí, aunque algunos datos documentales parecen ubicar este hito a finales del siglo XIII³, seguramente ya estaría en activo al inicio de la siguiente.

La técnica del dorado, como hemos visto, era ya conocida en al-Andalus. La auténtica innovación cuya paternidad pueda atribuirse a los alfareros nazaríes respecto a las producciones anteriores, fue la combinación del azul proporcionado por el óxido de cobalto con el dorado sobre fondo blanco (Flores, 1988; Flores *et al.*, 1989; Puertas, 1990; García Porras, 2007).

El uso del azul en cerámica no era desconocido en el Mediterráneo occidental. De hecho desde época almohade, si no antes, giraban por los puertos mediterráneos piezas decoradas con trazos azules y negros, con un cierto éxito comercial, producidas en centros tunecinos (AAVV, 1994:106-117). En Italia y Francia son frecuentes

3. En concreto la leuda de Colliure, de 1297, en donde se señala la llegada de un lote de *obra de tierra* de Barssalona o de *Malicha* (Camarena, 1976:167), aunque convendría analizar con mayor detenimiento este dato.

los hallazgos de estos materiales, algunos de los cuales fueron empleados en la decoración parietal de las iglesias, los denominados *bacini murati*, mientras otros han sido abundantemente reconocidos en los estratos bajomedievales de múltiples excavaciones arqueológicas (Berti, 2003; García Porras, 2000). Un análisis de los motivos decorativos junto a la constatación cada vez más frecuente en Granada de piezas decoradas con azul y negro parece mostrarnos esta conexión entre la cerámica tunecina y granadina, un más que probable nuevo proceso de transferencia de técnicas cerámicas entre el norte de África y el sureste de la Península (García Porras, 2003).

Este proceso debió realizarse, probablemente, mediante un traslado de artesanos desde allí hasta nuestras tierras, aunque los motivos que pudieron conducir a este traslado y posterior transferencia técnica no debieron ser otros que la existencia aquí de un contexto social, político y económico que lo favoreciera, así como la presencia de agentes que condujeran el proceso. Al tratarse de una cerámica de lujo destinada al consumo de ciertas clases sociales, algunas de ellas lejanas al lugar de producción, por lo que debían ser introducidas en las redes de comercio de amplio radio, hemos considerado que podría plantearse la posibilidad de que los agentes que participaron en este proceso estuvieran implicados en la gestión de estos flujos comerciales; que los agentes de las compañías comerciales participaran de algún modo en la implantación y desarrollo de esta producción (García Porras y Fábregas, 2010). El éxito que consiguió esta producción en las décadas iniciales del siglo XIV es quizá el factor que mejor muestre la orientación de este proceso desde sus etapas iniciales.

La estrecha vinculación de esta producción cerámica y el mercado explica el surgimiento de centros productores de cierta relevancia en las ciudades portuarias más importantes del reino (fig. 4). En Almería se mantuvieron activos los talleres localizados en el extremo oriental de la ciudad. En Granada quedaría establecido el denominado arrabal de los Alfareros, también en el área sureste de la ciudad, pero donde se produciría una auténtica eclosión de talleres cerámicos es en Málaga, ciudad con una tradición alfarera desde época emiral ya consolidada. Las últimas intervenciones arqueológicas realizadas, en los alrededores de las calles Alta y Parras, en el antiguo arrabal de Funtanalla, han localizado una gran cantidad de hornos y testares que nos muestran la fortaleza de la producción cerámica malagueña. El haberse convertido esta ciudad en el puerto más importante del reino favoreció sin duda el florecimiento de esta actividad (López Chamizo *et al.*, 2010).

Sin embargo, el éxito de esta producción cerámica debe considerarse efímero, pues desde el mediados del siglo XIV irrumpen con gran fuerza en el mercado cerámico mediterráneo un nuevo grupo de vasijas cerámicas, decoradas con una técnica idéntica, las cerámicas valencianas en azul y dorado, que coparán en muy pocos años el mercado, desalojando prácticamente del mismo a las nazaríes. Y es que la estructura artesanal y el contexto económico de Valencia en este momento explica las características de este proceso de sustitución (García Porras, 2012a). Nos encontramos ya ante las fases iniciales de una nueva era.



Fig. 4.—Ataifor nazarí de la nave. Decorado con loza azul y dorado (Victoria and Albert Museum).

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el presente trabajo hemos querido ofrecer una visión general de la elaboración de cerámica en el sureste de la Península a lo largo de la Edad Media. Nuestro propósito era intentar observar de qué manera ha ido evolucionando este tipo de producción y cuáles eran los factores que en mayor medida han influido en su avance. Entre los distintos agentes que han favorecido la instalación de talleres cerámicos, de diferente tipo, y su evolución, hemos querido destacar el papel desarrollado por el mercado, el comercio y las estructuras de poder.

El desarrollo del mercado, sin duda, tuvo mucho que ver en el surgimiento y evolución de las primeras producciones emirales a partir de la segunda mitad del siglo VIII y durante el siglo IX. Los nodos iniciales de intercambio surgidos en este período fueron fundamentales en el establecimiento de los primeros talleres cerámicos de cierta importancia, destinados a satisfacer la demanda de productos cerámicos a nivel comarcal. Posteriormente la formación de un núcleo inicial de comercio de medio y largo alcance en el que participaba activamente el sureste peninsular, incluso asumiendo un gran protagonismo, podría explicarnos la intro-

ducción por esta vía de técnicas productivas de cierta sofisticación. La irrupción de cerámicas vidriadas y esmaltadas en la segunda mitad del siglo IX en el sureste, con la introducción de nuevas técnicas e infraestructuras de cocción cerámica, podría encontrar su explicación en la creación de este espacio comercial que interesaba esta región, el levante peninsular, el Magreb y el sur de Francia. El surgimiento de un poder sólido con aspiración centralizadora en al-Andalus a partir de principios del siglo X no pudo más que capitalizar el potencial artesanal que suponía esta forma de elaborar cerámicas y su alta capacidad para convertir un objeto cotidiano en un medio de comunicación al servicio de un poder necesitado de legitimidad e implicado en el impulso del comercio (fundación de Almería).

La vinculación entre la producción cerámica “verde y manganeso” y el poder califal parece haber quedado suficientemente aclarada. Los nuevos poderes surgidos tras la caída del califato pretendieron retomar y actualizar esta vocación propagandística del material cerámico, emulando los talleres califales, al tiempo que surgían producciones subalternas salidas de los talleres urbanos y destinadas a satisfacer sectores más amplios de demanda elaboradas en talleres urbanos cada vez más numerosos y complejos. No descartamos intentos por parte de algunos nuevos poderes taifa por introducir nuevas producciones que los dotaran de una nueva personalidad claramente discernible y al tiempo revitalizaran los circuitos comerciales a través de los cuales circulaban estos materiales. La cerámica dorada pudo actuar de este modo.

El esfuerzo por hallar producciones artesanales que dotaran de personalidad propia a los distintos poderes que se fueron sucediendo en al-Andalus explica el surgimiento y expansión de otras tantas producciones cerámicas, cuyo último exponente será la cerámica azul y dorada nazarí. Símbolo de una nueva dinastía y producción destinada en gran medida, aunque no de manera exclusiva, claro está, a su introducción en los circuitos comerciales de finales de la Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. (1994): *Couleurs de Tunisie: 25 siècles de céramique*, Adam Biro, Paris.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1996): “Cerámica y propaganda en época almohade”, *Arqueología Medieval* 4, pp. 183-192.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1986): “Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión”, *I Congreso de Arqueología Medieval Española* IV, pp. 243-267.
- ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008): “Las producciones de transición al Mundo Islámico: El problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 585-612.
- AMORÓS RUIZ, V. (2018): *El Tolmo de Minateda en la Alta Edad Media. Cerámica y contexto*, Universitat d’Alacant, Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. (1998): “Alfares y testares del Sharq al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución”, *Cerámica medieval i postmedieval. Circuits productivo i seqüencies culturals* (J.L. Padilla Lapuente y J.M. Vila Carabasa, eds.), Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 57-71.
- AZUAR RUIZ, R. (2007): “La formación de la ciudad islámica en el Sharq al-Andalus (siglos IX-X DC/III-IV HG)”, *Al-Andalus, país de ciudades*, Diputación de Toledo, Toledo, pp. 79-105.

- BARCELÓ, C. y HEIDENREICH, A. (2014): "Lusterware made in the Abbasid taifa of Seville (eleventh Century) and its early production in the Mediterranean region", *Muqarnas* 31, pp. 245-276.
- BARCELÓ, M. (1993): "Al-Mulk, el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madīnat al-Zahrā'", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (A. Malpica Cuello, ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 291-306.
- BERTI, G. (2003): "La cerámica tunisina "a cobalto e manganeso" in Toscana", *Atti XXXV Convegno Internazionale della Ceramica 2002*, Savona, pp. 89-102.
- CAMARENA, M. G. (1976): *Vocabulario del comercio medieval: Colección de aranceles, aduaneros de la Corona de Aragón (siglos XIII y XIV)*, Diputación de Tarragona, Tarragona.
- CARA BARRIONUEVO, L. (1990): *La Almería islámica y su Alcazaba*, Editorial Cajal, Almería.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008): *La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada*, Universidad de Granada, Granada.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. y DAY, P. M. (2014): "Cerámica, paisaje y cambio social: Análisis petrográficos de ollas en la Vega de Granada altomedieval", *El paisaje y el análisis del territorio / Reflexiones sobre el sur de al-Andalus* (M. Jiménez Puertas, ed.), Vessant, Palma de Mallorca, pp. 131-170.
- CASAL, M. T., CASTRO, E., LÓPEZ, R. y SALINAS, E. (2005): "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saqunda (Qurtuba, Córdoba)", *Arqueología y Territorio Medieval* 12:2, pp. 189-235.
- CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1993a): "Estudio de los materiales cerámicos de Baḡyāna (Pechina, Almería)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991: Vol. II. Actividades Sistemáticas*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 63-70.
- CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1993b): "Producciones cerámicas de Bayyana", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (A. Malpica Cuello, ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 67-116.
- CASTILLO GALDEANO, F. MARTÍNEZ MADRID, R. y ACIÉN ALMANSA, M. (1987): "Urbanismo e industria en Baḡyāna: Pechina (Almería)", *Arqueología Medieval Española: II Congreso 2*, Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 539-548.
- CASTILLO, P. J. y ASENSIO, M. P. (2018): "Cerámicas emirales y califales de Murcia, calle Pascual (siglos IX-XI)", *Arqueología y Territorio Medieval* 25, pp. 67-106.
- COLL CONESA, J. y GARCÍA PORRAS, A. (2010): "Tipología, cronología e produzione dei forni per ceramica in al-Andalus", *Atti XLII Convegno Internazionale della Ceramica 2009*, All'Insegna del Giglio, Florencia, pp. 25-44.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (2007): *Ceramica in Archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*, "L'Erma" di Bretschneider, Roma.
- DAVEY, P. J. y HODGES, R. (1983): "Ceramics and trade: A critique of the archaeological evidence", *Ceramics and Trade. The Production and Distribution of Later Medieval Pottery in North-West Europe* (P. Davey y R. Hodges, eds.), Universidad de Sheffield, Sheffield, pp. 1-14.
- DE JUAN ARES, J. y CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. E. (2010): "De Toletum a Tulaytula: Una aproximación al uso del espacio ya los materiales del periodo islámico en el yacimiento de Vega Baja (Toledo)", *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (ss. VI-VIII)* (A. Garcia, ed.), Toletvm Visigodo, Toledo, pp. 295-304.
- DÉLÉRY, C. (2006): *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du X^e siècle-première moitié du XIII^e siècle)*, Tesis Doctoral, Universidad de Toulouse.
- DUDA, D. (1971), "Pechina bei Almeria als Fundort Spanisch-Islamischer keramik", *Madriider Mitteilungen* 12, pp. 262-288.
- FEJOO MARTÍNEZ, S. y ALBA CALZADO, M. A. (2004): "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad* (L. Caballero Zoreda et al., eds.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mérida, pp. 483-504.
- FLORES, I. F., MARTÍN, M. DEL M. M. y BEDMAR, M. D. (1989): *Cerámica hispanomusulmana en Almería: Loza dorada y azul, Zéjel*, Almería.

- FLORES ESCOBOSA, I. (1988): *Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazarí de la Alhambra*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- FLORES ESCOBOSA, I. (2011): “La fabricación de cerámica islámica en Almería: La loza dorada”, *Tudmir 2*, pp. 9-28.
- FLORES ESCOBOSA, I. y MUÑOZ MARTÍN, M. DEL M. (1993): *Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica (S. IX-XV). Catálogo de la Exposición*, IEA Diputación de Almería, Almería.
- FLORES ESCOBOSA, I. y NAVARRO ORTEGA, A. (2012): “Moldes y cerámica moldada y dorada fabricada en Almería”, *I Congreso Internacional de la Red Europea de Museos de Arte Islámico*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, pp. 253-270.
- FUERTE SANTOS, M. C. (2010): *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba: Tipología, decoración y función*, Consejería de Cultura-Junta de Andalucía, Sevilla.
- GARCÍA PORRAS, A. (2000): “La cerámica española importada en Italia durante el siglo XIV. El efecto de la demanda sobre una producción cerámica en los inicios de su despegue comercial”, *Archeologia Medievale 27*, pp. 131-146.
- GARCÍA PORRAS, A. (2001): *La cerámica del poblado fortificado medieval de “El Castillejo” (Los Guájares, Granada)*, Athos-Pérgamos, Granada.
- GARCÍA PORRAS, A. (2003): “Los orígenes de la cerámica nazarí en azul y dorado”, *Atti XXXV Convegno Internazionale della Ceramica 2002*, All’Insegna del Giglio, Florencia, pp. 53-61.
- GARCÍA PORRAS, A. (2007): “Transmisiones tecnológicas entre el área islámica y cristiana en la Península Ibérica. El caso de la producción cerámica esmaltada de lujo bajomedieval (ss. XIII-XV)”, *Relazioni Economiche tra Europa e Mondo Islamico Sec. XIII-XVIII* (S. Cavaciocchi, ed.), Le Monnier, Florencia, pp. 825-842.
- GARCÍA PORRAS, A. (2012a): “El azul en la producción cerámica bajomedieval de las áreas islámica y cristiana de la Península Ibérica”, *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo* (S. Gelichi, ed.), All’Insegna del Giglio, Florencia, pp. 22-29.
- GARCÍA PORRAS, A. (2012b): “Producción cerámica y organización política. El caso de la cerámica nazarí”, *Mundos Medievales. Espacios, sociedades y poder. Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre* (B. Arizaga Bolumburu et al., eds.), Universidad de Cantabria, Cantabria, pp. 1.379-1.390.
- GARCÍA PORRAS, A. (2016): “La producción de cerámica en Almería en los siglos X y XII”, *Cuando Almería era Almaríyya. Mil años en la historia de un reino* (L. Cara Barrionuevo, ed.), IEA Diputación de Almería, Almería, pp. 273-292.
- GARCÍA PORRAS, A. (2018): “Spanish Lustware”, *Encyclopedia of Global Archaeology (2nd Edition)* (C. Smiths, ed.), Springer, London.
- GARCÍA PORRAS, A. (e.p): “Un largo viaje de Almería a Málaga. Algunas consideraciones sobre la cerámica andalusí del sureste de la Península Ibérica (s. IX-XIV)”, *Actas del XVII Congreso de la Asociación de Ceramología*, Ojós, Murcia.
- GARCÍA PORRAS, A. y FÁBREGAS GARCÍA, A. (2010): “Genovese trade networks in the southern Iberian Peninsula: Trade, transmission of technical knowledge and economic interactions”, *Mediterranean Historical Review 25:1*, pp. 35-51.
- GIANNICCHEDDA, E. (2006): *Uomini e cose. Apunti di archeologia*, Edipuglia, Bari.
- GÓMEZ BECERRA, A. (1993): “Cerámica a torneta procedente de «El Maraute» (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina”, *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (A. Malpica Cuello, ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 173-191.
- GÓMEZ LAGUNA, A. J. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J. (2009): “El yacimiento de la Vega Baja de Toledo. Avance sobre las cerámicas de la fase emiral”, *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo II*, Ciudad Real, pp. 785-804.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. y DÉLÉRY, C. (2002): *Cerâmica em corda seca de Mértola*, CAM, Mértola.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1940): “Loza dorada primitiva de Málaga”, *Al-Andalus 5*, pp. 383-398.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1988): *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos*

- VII-X), Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir: De la antigüedad tardía al mundo islámico*, Casa de Velázquez, Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011): “Al-Andalus y el Magreb: La cerámica altomedieval en las orillas del mundo Mediterráneo Occidental”, *La Céramique Maghrébine du Haut Moyen Âge (VIII^e-X^e Siècle). État des recherches, problèmes et perspectives* (P. Cressier y E. Fentress, eds.), École Française de Rome, Roma, pp. 253-266.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2012): “La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: Espacios sociales, cerámica e islamización”, *Histoire et archéologie de l’occident musulman: (VI^e-XV^e siècles): Al-Andalus, Maghreb, Sicile* (P. Sénac, ed.), CNRS, Toulouse, pp. 33-66.
- HEIDENREICH, A. (2007): “La loza dorada medieval en la Península Ibérica. Aportaciones recientes a su evolución y nuevos datos para su cronología”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, pp. 401-424.
- HIDALGO PRIETO, R. y FUERTES SANTOS, M. DEL C. (2004): “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Córdoba”, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad* (L. Caballero Zoreda et al., eds.), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mérida, pp. 505-540.
- HODGES, R. (1982): *Dark Age Economics: Origins of Towns and Trade, A.D.600-1000*, Duckworth, Eastbourne.
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M. C. y MAYORGA MAYORGA, J. F. (1993): “Un alfar emiral en Málaga”, *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus* (A. Malpica Cuello, ed.), Universidad de Granada, Granada, pp. 117-138.
- JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2007): “Cerámica tar-doantigua y emiral de la Vega de Granada: Cero del Molino del Tercio (Salar)”, *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval* (A. Malpica Cuello y J. C. Carvajal López, eds.), Alhulia, Granada, pp. 163-219.
- LIROLA DELGADO, J. (2005): *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*, Fundación Ibn Tufayl, Almería.
- LIROLA DELGADO, J. (2007): “El tráfico marítimo de la Almería andalusí (siglos X-XII)”, *Almería “Puerta del Mediterráneo” (ss X-XII)* (A. Suárez Márquez, ed.), Consejería de Cultura Junta de Andalucía, Almería, pp. 99-116.
- LÓPEZ CHAMIZO, S., MARFIL LOPERA, C., PÉREZ NARVÁEZ, A., CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. y SÁNCHEZ BANDERA, P. J. (2010): “La alfarería en Málaga. Un estado de la cuestión”, *Atti XLII Convegno Internazionale della Cerámica 2009*, All’Insegna del Giglio, Florencia, pp. 77-85.
- MALPICA CUELLO, A. (ed.). (2013): *Mil años de Madinat Ilbira*, El Legado Andalusi, Granada.
- MALPICA CUELLO, A., JIMÉNEZ PUERTAS, M. y CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2020): “La cerámica de Madīnat Ilbīra: El Pago de la Mezquita (Campaña de 2007)”, *Estudios de cerámica medieval y posmedieval* (A. García Porras, ed.), Alhulia, Granada, pp. 45-87.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1983): *La loza dorada*, Editora Nacional, Madrid.
- MOLERA, J., PRADELL, T., SALVADÓ, N. y VENDRELL-SAZ, M. (2009): “Lead frits in Islamic and Hispano-Moresque glazed productions”, *From Mine to Microscope: Advances in the Study of Ancient Technology* (A. J. Shortland et al., eds.), Oxbow Books, Oxford, pp. 11-21.
- MOLERA, J., CARVAJAL LÓPEZ, J. C., MOLINA, G. y PRADELL, T. (2018): “Glazes, colourants and decorations in early Islamic glazed ceramics from the Vega of Granada (9th to 12th centuries CE)”, *Journal of Archaeological Science: Reports* 21, pp. 1141-1151.
- MOTOS GUIRAO, E. M. (1991): *El poblado medieval de “El Castillón” (Montefrío, Granada): Estudio de sus materiales*, Universidad de Granada, Granada.
- MUÑOZ LÓPEZ, F. y CASTAÑO BLÁZQUEZ, T. (1993): “El alfar islámico de C/. Pedro de la Flor (Murcia)”, *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia* 5, pp. 157-169.
- MUÑOZ, M. DEL M. y FLORES, I. (2005): “La cerámica islámica de Almería”, *La Alcazaba de Almería. Fragmentos para una historia de Almería* (A. Suárez Márquez, ed.), Junta de Andalucía, Almería, pp. 201-218.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986a): *La cerámica esgrafiada andalusí en Murcia*, Casa de Velázquez, Madrid.

- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986b): *La cerámica islámica en Murcia*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986c): "Murcia centro productor de loza dorada", *La cerámica medievale nel Mediterraneo Occidentale*, All'Insegna del Giglio, Florencia, pp. 129-143.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1990): "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia", *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale, méthodes et résultats* (F. Amigues y A. Bazzana, eds.), Casa de Velázquez, Madrid, pp. 29-44.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1995): "La producción cerámica medieval de Murcia", *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles* (C. Gerrard et al., eds.), BAR IS 610, Archaeopress, Oxford, pp. 185-214.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (2018): *La conquista islámica de la Península Ibérica: Una perspectiva arqueológica*, La Ergástula, Madrid.
- ORTEGA ORTEGA, J. M., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, F. J., PÉREZ ARENTEGUI, J. y DÉLÉRY, C. (2014): "La cerámica dorada en el noreste de la Península Ibérica: Las taifas de Zaragoza y Albarracín", *Actas del I Congreso Internacional Red de Museos de Arte Islámico*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, pp. 291-324.
- PAROLI, L. (1992): "La ceramica invetriata tardoantica e medievale nell'Italia centro-meridionale", *La ceramica invetriata tardoantica e alto-medievale in Italia* (L. Paroli, ed.), All'Insegna del Giglio, Florencia, pp. 33-61.
- PICON, M., ERBATI, L., ALMANSA, M. P. A. y CRESSIER, P. (1999): "La cerámica a mano de Nakur (ss. IX-X): Producción beréber medieval", *Arqueología y Territorio Medieval* 6, pp. 45-70.
- POLANYI, K. (1957): "The Economy as Instituted Process", *Trade and Market in the early Empires: Economies in History and Theory* (K. Polanyi et al., eds.), Henry Regnery Company, Glencoe, pp. 243-270.
- PUERTAS TRICAS, R. (1990): "La loza dorada de Málaga", *Jábega* 70, pp. 12-23.
- RENFREW, C. (1969): "Trade and Cultural Process in European Prehistory", *Current Anthropology* 10, pp. 151-169.
- RENFREW, C. (1977): "Production and exchange in early state societies, the evidence of pottery", *Pottery and early commerce. Characterization and Trade in Roman and Later Ceramics* (D.P.S. Peacock, ed.), Academic Press Inc, pp. 1-18.
- REYNOLDS, P. (2007): "Cerámica, comercio y el Imperio Romano (100-700 d.C): perspectivas desde Hispania, África y Mediterráneo oriental", *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval* (A. Malpica Cuello y J.C. Carvajal López, eds.), Alhulia, Granada, pp. 13-82.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1995): "La céramique verte et brune en al-Andalus du X^e au XII^e siècle", *Le vert & le brun. De Kairouan à Avignon, Céramiques du X^e au XV^e siècle* (J. Thiriot, ed.), Reunion des Musees Nationaux, pp. 105-116.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (2002): "Iliberis/Ibira: Cerámica califal y las producciones periféricas", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales* 3-4, pp. 173-186.
- ROSSER-OWEN, M. (2012): "«From the Mounds of Old Cairo»: Spanish ceramics from Fustat in the collections of the Victoria and Albert Museum", *I Congreso Internacional de la Red Europea de Museos de Arte Islámico*, Patronato de la Alhambra y Generalife, Granada, pp. 235-259.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2012): "Las primeras producciones vidriadas de época emiral en Córdoba (España)", *Atti del IX Convegno Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo* (S. Gelichi, ed.), All'Insegna del Giglio, Florencia, pp. 230-235.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2013): "Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba", *Arqueología y Territorio Medieval* 20, pp. 67-96.
- SALINAS, E. y PRADELL, T. (2018a): "Primeros resultados del proyecto «La introducción del vidriado en al-Andalus: Olas tecnológicas e influencias orientales», a partir de análisis arqueométricos", *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España* (F. Grassi y J.A. Quirós Castillo, eds.), Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 241-251.
- SALINAS, E. y PRADELL, T. (2018b): "The transition from lead transparent to tin-opacified glaze productions in the western Islamic lands:

- Al-Andalus, c. 875-929 CE”, *Journal of Archaeological Science* 94, pp. 1-11.
- SALINAS, E., PRADELL, T. y MOLERA, J. (2019), “Glaze production at an early Islamic workshop in al-Andalus”, *Archaeological and Anthropological Sciences* 11:5, pp. 2201-2213.
- SALINAS, E. y ZOZAYA, J. (2015), “Pechina: El antecedente de las cerámicas vidriadas islámicas en al-Andalus”, *Actas do X Congresso Internacional “A Cerâmica Medieval No Mediterrâneo”*, Câmara Municipal de Silves, Silves, pp. 573-576.
- SÉNAC, P. (2001): “Le califat de Cordoue et la Méditerranée occidentale au X^e siècle: Le Fraxinet des Maures”, *Castrum 7. Zones côtières littorales dans le monde méditerranéen au Moyen Âge: défense, peuplement, mise en valeur* (J.M. Martin, ed.), École Française de Rome, Roma, pp. 113-126.
- WARD-PERKINS, B. (2007): *La caída de Roma y el fin de la Civilización*, Espasa, Madrid.

